

la leyenda irania para entrar poderosamente en los destinos conscientes del mundo, figura ya en los cuadros de la cronología comparada. Según Oppert, ese conquistador subió al trono de los persas y de los medas hace 2460 años (en 1900 de la era llamada cristiana) y su advenimiento coincidió con las tres fechas sincrónicas:

Año 216 de la era de las Olimpiadas.

Año 193 de la fundación de Roma.

Año 187 de la era de Nabonasar.

Á Kur sucedió Kambises; después vinieron los Akheménidas, quienes, desde Darío I á Darío III, reinaron cerca de doscientos años, siendo el último vencido por Alejandro de Macedonia. La individualidad política de Irán se detiene en ese conquistador en un primer ciclo de la historia.

He aquí, según M. de Maspero, la fecha del advenimiento y de la muerte de los principales reyes asirios y de los miembros de las dinastías meda y persa.

Reyes asirios	Era de Nabonasar	Olimpiadas	Era cristiana, antes de J. C.
Assurnazirpal.	»	»	— 885, — 860
Salmanasar III	»	»	— 860, — 825
Tugulti-palesarra II	» 20	26, 49	— 745, — 727
Sargón II	25, 42	54, 71	— 722, — 705
Sennacherib	42, 66	71, 95	— 705, — 681
Esarhaddon.	66, 80	95, 109	— 681, — 667
Assurbanipal	80, 122	109, 151	— 667, — 625
Reyes medas			
Kyaxares	114, 163	144, 192	— 633, — 584
Astyages.	163, 198	192, 227	— 584, — 549
Reyes persas			
Ciro	187, 218	216, 247	— 560, — 529
Kambises	218, 225	247, 254	— 529, — 522
Darío I	226, 262	255, 291	— 521, — 485
Xerxes	262, 282	291, 311	— 485, — 465
Artaxerxes I	282, 323	311, 352	— 465, — 424
Darío II.	324, 342	353, 371	— 423, — 405
Artaxerxes II	342, 388	371, 417	— 405, — 361
Artaxerxes III.	388, 409	417, 438	— 359, — 338
Darío III	411, 417	440, 446	— 336, — 330



IRANIA

« ¡ Todo era informe y vacío ! »
Pero el agente ordenador fué el emigrante
descendido de la montaña.

CAPÍTULO PRIMERO

ASIA ANTERIOR É IRANIA. — ARIANISMO. — MESETA, MONTAÑAS Y VÍAS NATURALES. — BACTRIANA, ARACOSIA, GEDROSIA. — IRÁN Y TURÁN. — HISTORIA DEL ELAM. — ZOHAK Y KAUEH. — COSTUMBRES Y CREENCIAS. — MEDAS Y PERSAS. — PERSAS Y GRIEGOS.

PARECE arbitrario comenzar por Irania la descripción de la Tierra y de los Pueblos. Sin embargo, ciertas consideraciones nos muestran que es bien lógico obrar así, y que para nosotros, la historia propiamente dicha ha de partir de esa meseta central, desde donde los acontecimientos se han desarrollado de una parte hacia el Oriente, de otra hacia el Occidente.

Procediendo por eliminación, es natural que se separen en primer término de las primeras investigaciones los dos continentes del Nuevo

Mundo, descubiertos tan tarde, lo mismo que el África continental, donde tantos pueblos han quedado sin cohesión, y las islas de la Oceanía dispersadas á lo lejos sobre un espacio ilimitado. Conviene evidentemente proceder en primer lugar al estudio de una parte del Mundo Antiguo, que es doblemente central, á la vez por la geografía y por la historia. Ahora bien, esta región es indudablemente la que abraza en un conjunto los Pamir, es decir, el gran macizo de irradiación de las montañas y de las aguas, y las llanuras de la Mesopotamia, donde el Tigris y el Eufrates se juntan, se entrecruzan, se vivifican con sus corrientes y con sus civilizaciones diversas.

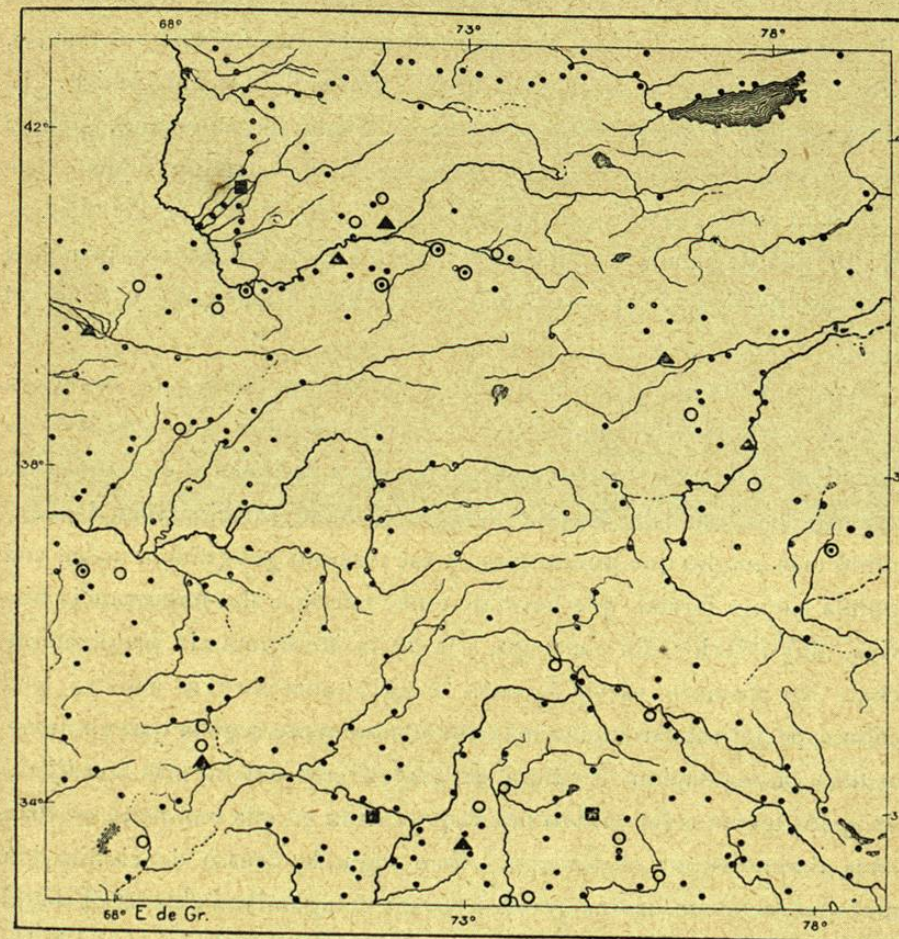
Estos dos focos geográficos, tan distintos por la función, forman el contraste mayor en la región intermediaria del Oriente al Occidente, siendo la Irania el punto de paso y unión natural. Respecto del relieve, de la dispersión de las aguas, del movimiento de los aires, de los fenómenos del clima, los Pamir de la gran meseta y los macizos que en ella se apoyan constituyen de una manera evidente la clave de bóveda de la arquitectura continental. Pero este punto absolutamente central, materialmente considerado, era por naturaleza hostil al hombre; es un centro de repulsión; los pueblos en marcha y los viajeros se ven obligados á hacer grandes rodeos para evitarle; en tanto que al Oeste, el otro centro, al que puede darse el nombre de «potamiano» á causa de sus dos ríos, fué un punto de cita de las naciones y un gran foco de civilización. De ese modo se han diferenciado en el Asia occidental dos unidades geográficas que se hallan frente á frente en contraste absoluto: la primera ha venido á ser para el hombre un «polo negativo», según la expresión de Elie de Beaumont, aplicado á la Overnia y á las tierras centrales de Francia¹; la otra, regada diametralmente por el Tigris y el Eufrates, es, por el contrario, el «polo positivo», un lugar de atracción y vida, el verdadero corazón de todo el grupo continental.

Esta comarca del Asia Anterior, que se une por el pedúnculo estrecho de la Persia del norte, á lo largo del Elburz y del Cáucaso de los Turkménos á todos los caminos del Asia oriental, pasando al norte y al sud de los Pamir, es á la vez región continental y región marítima por excelencia. En efecto, ocupa casi el medio geométrico del Mundo Antiguo,

¹ Introduction à la Carte géologique.

y el contorno exterior de las riberas oceánicas se dibuja á miles de kilómetros; mas por otra parte cinco mares penetran por sus extremidades

N.º 49. Meseta de Pamir, centro de repulsión.



- Ciudades de menos de 5000 habitantes
- » » 5000 á 25000 »
- » » 25000 á 50000 »
- ▲ » » 50000 á 100000 »
- » » más de 100000 »

1 : 10 000 000

0 100 200 400 600 Kil.

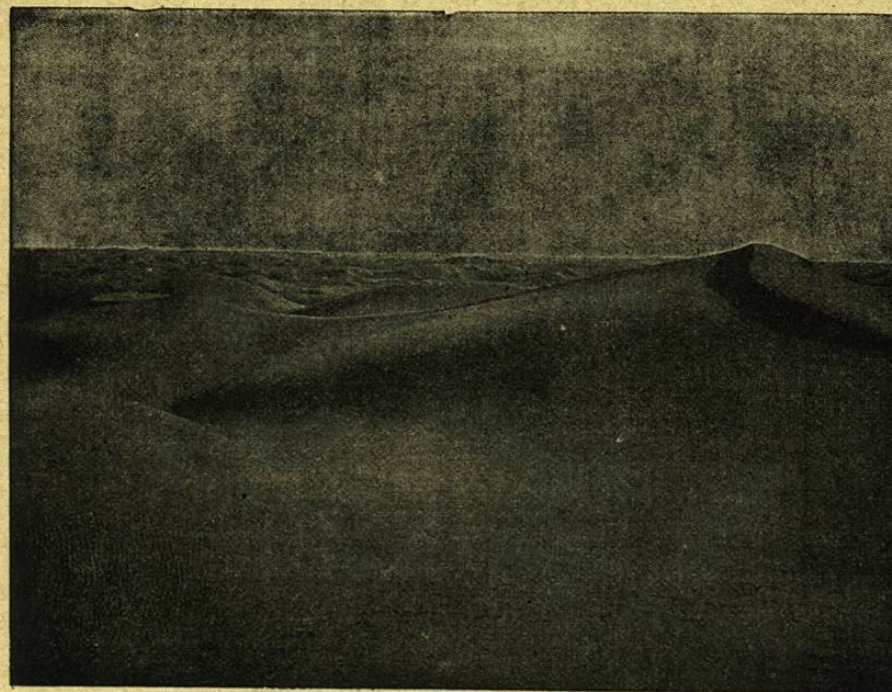
avanzadas hasta esas masas telúricas y les aportan á la vez las ventajas del clima oceánico, de las lluvias, de la vegetación y las facilidades de

acceso: estos mares son otros tantos caminos, sea directamente por sus láminas de agua, sea por sus playas, que han seguido los pueblos más diversos, los representantes de los tipos de toda raza y de toda lengua. En parte alguna se encuentra situación análoga á la del Asia Anterior, á cuyo rededor convergen el golfo Pérsico, el mar Rojo, el Mediterráneo, el Ponto Euxino, el Caspio, simple resto de lo que fué en otro tiempo, á través de la Siberia occidental, una avanzada del Océano Artico. El Asia anatólica y persa estaba, pues, indicada de antemano, por el hecho mismo de su construcción geográfica, á ser el lugar por excelencia para la preparación al trabajo, para la enseñanza de la humanidad: lo que llamamos «civilización» tuvo en esa comarca su principal punto de partida, á la vez hacia el Occidente europeo y hacia el Oriente chino.

Aparte de la maravillosa cuenca de la Mesopotamia, que se inclina hacia el golfo Pérsico donde vierte sus aguas, pero que, gracias á la proximidad de otros cuatro mares, comunica fácilmente con todas las vertientes marítimas del Mundo Antiguo, el Asia Anterior, tomada en el sentido más amplio que pueda darse á ese término geográfico, posee una segunda cuenca fluvial, que hubo de tener también alta importancia histórica, muy inferior, sin embargo, á la de la Mesopotamia propiamente dicha. No obstante, varias decenas de siglos anteriores al nuestro, esta región especial estaba mucho más abundantemente regada que en nuestros días, la vegetación la cubría en extensiones mucho más considerables, y los terrenos de cultivo por la población en ella residente estaban menos limitados por el desierto. Este segundo centro de civilización era el que recorren los dos grandes cursos de agua llamados en el día el Sir y el Amu, ríos cuya disposición recuerda, aunque de lejos, la de las corrientes gemelas del Tigris y del Eufrates, y que han sido señalados á este respecto como ejemplos de «gemelaridad fluvial»¹.

Como se ve, el cuadrilátero de la Irania ó Persia propiamente dicha, esa meseta tan bien encajada entre dos llanuras fluviales de gran fecundidad, tiene tanta mayor importancia natural cuanto que corresponde por sus orígenes á la región donde se ven aparecer los primeros alineamientos de la historia de los pueblos que más antiguamente llegaron

¹ Carl Ritter, *Configuration des continents*.



VISTA TOMADA Á VISTA DE PÁJARO DEL TAKLA-MAKAN AL ORIENTE DEL PAMIR

Según una fotografía de Sven Hedin.

á tener conciencia de sí mismos. Las vastas comarcas que, al otro lado del Cáucaso y el mar Negro, se prolongaban en espacios inexplorados donde soplab el viento y se arremolinaban las nieves, no existían en el conocimiento de los hombres que escribían anales en tablillas de arcilla. Asimismo, al Oriente, las naciones de ultramontaña quedaban ignoradas; unas poblaciones bárbaras se encontraban allí prácticamente aisladas: la horda, la tribu ó quizá hasta la nación vivían aparte, constituyendo organismos distintos, siendo otros tantos microcosmos, que no conocían y no querían conocer el vago parentesco que les unía. Pero la región central del mundo Antiguo de que el Irán formaba parte con Egipto, el Asia Anterior, Potamia, Arabia y Bactriana estaban ya en relación íntima para los cambios de ideas y formaban una especie de unidad primaria entre la multitud de los hombres que poblaban el mundo: ha de verse allí como una especie de ecumeno, anterior algunos miles de años al que formó hace dos mil el mundo romano-griego; sus represen-